

## Encuentro Arte para la Transformación de Conflictos

Ascensión Moreno, Lina Espinosa y Efrén Morales



La conversación se inició con una breve presentación de Efrén Morales, de la línea Arte para la Transformación Social, del Idartes; la maestra Ascensión Moreno González, codirectora del máster en Mediación Artística de la Universidad de Barcelona y autora del libro *La mediación artística*, y de Lina Espinosa, artista y profesora asociada a la Universidad de los Andes, en donde imparte el Taller Básico de Artes Plásticas y el Taller de Pintura y Cuerpo, entre otros.

Lina Espinosa y Efrén Morales formularon las siguientes preguntas: ¿Cuál es el potencial del arte como herramienta de transformación social? ¿Cuáles son los alcances de la mediación artística?

Ascensión Moreno señaló que cuando se habla de *mediación artística* no se hace referencia a "llevar" el arte que producen los artistas a las comunidades; hacer esto, dijo, sería algo erróneo, pues si se parte de esta concepción, es muy difícil que las comunidades sientan empatía e identificación con estas prácticas. La mediación artística no debe ser pensada como un acercar el arte al público; por el contrario, hay que ayudar a configurar nuevos relatos que motiven ambientes comunitarios sanos y con perspectiva. "No se trata de llevarles una obra de arte o hacer un Shakespeare: se trata de partir de sus realidades y acompañarlos en un proceso de construcción colectiva que derive en alguna forma de expresión artística, ya sea teatro, pintura, tejido...".

[148]

[VOLVER A INICIO](#)

A la pregunta ¿cuál es el potencial del arte como herramienta de transformación social?, Ascensión Moreno respondió que concibe las potencialidades del arte desde su capacidad reparadora.

Un asistente preguntó: ¿Por qué utiliza la palabra *reparación* y no *restauración* cuando se hace referencia a lo que puede hacer el arte en la vida de una persona?, a lo que Moreno contestó que, en su opinión, es la palabra correcta para nombrar lo que hacen los mediadores.

Sin embargo, el asistente replicó: "Imagínate que tienes un aparato y se estropea; lo mandas reparar. Si lo piensas bien, el aparato va a quedar con la huella de la anomalía, del daño que tuvo. Pero si lo mandas a restaurar es como si volviera a ser nuevo... Tienes un mueble, se rompe, lo mandas a restaurar, eso es como si volviera a quedar nuevo".

Para Ascensión Moreno, el arte tiene valor de reparación o de restauración de heridas personales y sociales. Expuso el planteamiento del etólogo y psicoanalista francés Boris Cyrulnik. En el artículo "Vencer el trauma por el arte", Cyrulnik dice que el arte es la tercera vía. Cuando se tiene un trauma, lo primero que se hace es no hablar de él, se intenta ocultar; esta es la primera vía. El silencio, la indiferencia frente al conflicto a nivel social es volverlo más dolor, convertirlo en violencia.

La segunda vía es lo literal, lo que inmoviliza. Según Cyrulnik, callar o solo decir las cosas no es una alternativa. De allí que aparezca el arte como la tercera vía. Y ¿por qué el arte es la tercera vía? Porque permite expresar lejos de la literalidad; connota, mas no denota; igualmente, porque con la mediación artística hay un proceso que brinda la posibilidad de acompañar ejercicios de creación colectiva, y así irrumpe la transformación, pues existe una expresión inicial que se va transformando en símbolo. Este proceso es lo que en un últimas logra que se dé la reparación y la restauración.

Lina Espinosa comentó que lo señalado por Ascensión Moreno está en consonancia con lo que viene haciendo el curso de la maestría en Construcción de Paz, por varias razones: porque se han propuesto motivar en los estudiantes procesos de construcción de memoria con comunidades, especialmente de víctimas, pues son comunidades que requieren urgentemente un acompañamiento de este tipo de mediación y de procesos de creación de memoria, de rescate de historias por voces no oficiales. Sin embargo, antes de llevar a cabo ese proceso, el mediador no puede llegar a una comunidad sin hacerse una pregunta: "¿Quién soy yo?", y el arte aquí nuevamente aparece como protagonista, pues también permite autoconocimiento, autotransformación, y precisamente con esa reflexión se puede descolocar la idea oficial del arte para la otredad y, de esta manera, crear colectivamente la memoria que garantice la no repetición de hechos desastrosos.

Ascensión ratificó que el artista, pensado como mediador, tiene que descentralizarse. El reto consiste en pasar del yo al *nosotros*, pues el artista que presenta su obra en un barrio va a hacer que la mayoría de los habitantes no se sienta representada por lo que allí se expone. Para que ocurra una verdadera transformación, para que acontezca el arte, el mediador debe trabajar *con* la comunidad y no *para* la comunidad. De allí la importancia de construir colectivamente desde la mirada, desde la voz de los que habitan el territorio.